

Escuelas agrupadas. Una propuesta comunitaria para la educación en el medio rural

Francisco Javier García y Francisco José Pozuelos

Citación: García, F. J., y Pozuelos, F. J. (2015). Escuelas agrupadas. Una propuesta comunitaria para la educación en el medio rural. *Cuadernos de Pedagogía*, 459, 46-50

Una escuela rural es un valor no solamente educativo, también es un valor social en la medida que favorece las interacciones, hace que la microsociedad en la que se sitúa esté viva porque promueve conexiones que los articula y sirve de foco cultural que implica atodo el pueblo.

La escuela rural hoy: permanencia y cambio

Los contextos rurales se encuentran en procesos de transformación, conservando características pasadas e integrando nuevos cambios que han de reconceptualizarse. Lejos de su imagen estereotipada, estos entornos presentan un panorama lleno de posibilidades, sabiendo responder, así, a los nuevos retos del Siglo XXI.

En este sentido, el marco de la escuela rural, tradicionalmente, se ha movido en un amplio dial que iba de la unitaria almultigrado y graduada, e incluso llegando a las concentraciones escolares. Cada una de estas variaciones, contiene una serie de características que las diferencian dentro del mismo campo semántico que las define. La heterogeneidad venía determinada por las diversas estructuras organizativas que en cada caso se ha adoptado.

Las escuelas rurales siguen estando vivas, no es un lugar de olvido ni de abandono. No solamente tienen razón de ser por nostalgia de un tiempo pretérito, ya que hay datos que aluden a que la escuela rural está orientándose hacia una segunda oportunidad en la medida en la que hay cada vez una mayor población que regresa a los pueblos o personas que permanecen en ellos. Se trata de ciudadanos que optan por otra forma de vida lejos de las ciudades: la eclosión de la crisis económica

ha influido en el mundo rural, percibiéndolo como alternativa posible sin que por ello se pierdan expectativas.

Hay rasgos que le son distintivos en relación a otras tipologías y formatos de escuelas, no se puede hablar de los rurales como centros uniformes. Se definen por su diversidad y en algunos casos están sirviendo de vanguardia de la educación. Una escuela que se actualiza, avanzando en retos como la adecuación del currículum a situaciones divergentes, el impacto de la sociedad multicultural, la influencia y manejo de los dispositivos digitales para conectar y abrir al mundo, o la formación específica del profesorado.

La escuela rural hoy es una necesidad que da respuestas a una población que busca espacios en los que desarrollar su proyecto vital. En coherencia con esto, será un servicio público en la medida que actualice su enseñanza, comparta su gestión y sirva a la comunidad en la que se encuentra.

Escuelas rurales agrupadas y compromiso comunitario

Bajo diferentes denominaciones (Colegios Rurales Agrupados –CRAs-, Colegios Públicos Rurales –CPRs-, Zonas Escolares Rurales –ZERs-, Colectivos de Escuelas Rurales –CERs-), dependiendo de la Comunidad Autónoma, los agrupamientos han significado, desde sus raíces, una solución integradora para la educación rural. La importancia y finalidad de estos centros hay que reconsiderarlas, ya que diferentes localidades, con tradiciones y antecedentes diversos, se reúnen para formar un colegio y un proyecto compartido. El esfuerzo de los docentes y su labor de coordinación, la implicación de la Administración local, el formato de organización alternativo, el sentido de comunidad, el desarrollo de un currículum más contextualizado, la práctica de enseñanza conectada con el mundo local y global, entre otras características, otorgan un rasgo identitario desde su origen.

Génesis: a propósito de sus antecedentes

La diversidad es el rasgo que mejor define desde sus inicios a esta alternativa escolar. Colegios que estaban aislados conforman una agrupación que respeta la ubicación original de las escuelas pequeñas, pero las conecta entre sí para desarrollar un proyecto compartido capaz de responder a las exigencias de la enseñanza actual: recursos, ideas, formación, etc. Conectan culturas docentes distintas y distantes. Dos, tres o cuatro centros singulares que están dispuestos a compartir un territorio para dar respuesta a una demanda de la población: la escuela en el pueblo, evitando desplazamientos de escolares a otras localidades. El profesorado entiende que esto ha sido un logro para poder actualizar la escuela rural que mira hacia el futuro de una sociedad en cambio y que el aislamiento lo limita de forma radical.

En los años setenta emergieron déficits que se pusieron de relieve tras las políticas de concentración escolar y centros comarcales. Su afán rentabilista desde el punto de vista económico, generaron desarraigo sociocultural y dispersión geográfica de la localidad de origen del alumnado.

En consecuencia, en los ochenta, se pasa a políticas de agrupación, respetando en la medida de lo posible, las escuelas locales. Con el Real Decreto de Educación Compensatoria (1983) se frena la formación de concentraciones para dar naturaleza legal a organizaciones educativas que ya existían como tentativas innovadoras o experiencias piloto. Varía dependiendo de la zona pero nacen con el Real Decreto 2731/1.986, de 24 de diciembre en el Boletín Oficial del Estado.

Motivos: las ventajas de compartir

Los agrupamientos permiten alcanzar todos los recursos que serían inviables en una escuela aislada e incompleta; ponen en interacción grupos de docentes más plurales y diversos; constituyen la respuesta para un entorno social y educativo que a pesar de ser distintos, conservan afinidades en aspectos culturales y sociales; hacen de la educación algo compartido por los diferentes estamentos como son los poderes públicos locales, la escuela y la familia; en definitiva, rompen con el aislamiento y generan nuevas posibilidades más dinámicas y abiertas a la participación.

“Propongo que también se trabaje la figura del parado. Los niños ya deben ir asimilando que hay padres que

Al unirse varias localidades se tienen mayores posibilidades en cuanto al acceso a recursos físicos y dotacionales. Si hay más profesores, las interacciones crean más expectativas y posibilidades para implementar proyectos dando nuevas dimensiones a la enseñanza. Es difícil que tres docentes aislados, mantengan procesos reflexivos sostenidos en el tiempo.

forma de preguntas-

Características y riesgos ¿qué es y qué no es?

Si hay algo seguro es que las escuelas rurales agrupadas no encierran un cambio por la mera decisión de unirse administrativamente. Curiosamente, como se ha denunciado repetidamente, algunas se están quedando en la carcasa formal, burocrática y administrativa. Que estén varias escuelas de distintas localidades articuladas en un mismo centro educativo no significa trabajar de forma comunitaria, no significa confluencia entre las distintas poblaciones.

Sin querer ser exhaustivos, existe una serie de características o descriptores a considerar:

¿Qué es?	¿Qué no es?
Un tejido socioeducativo y cultural	La simple agrupación física
Compartir recursos	Reparto de recursos
Creación de una comunidad responsable donde todos los centros aportan y se sienten protagonistas	Jerarquía de centros regidos por el de mayor población
Un proyecto compartido con desarrollos singulares	Proyectos aislados y unidos por la formalidad burocrática
Respuesta comprometida	Respuesta administrativa
Propuesta educativa viva y dinámica	Visión estereotipada o estampa fija simplificada

El riesgo principal que esta modalidad de atención educativa tiene es el cierre, dejando a una localidad sin su población infantil, a falta de elementos que lo enraícen y cohesionen, toda vez que la escuela ancla a la población y ejerce de dinamizador cultural y social.

Se puede afirmar que una escuela rural agrupada favorece la creación de un territorio compartido con un tejido interpoblacional. Por ello, suele afirmarse que frente a otras tipologías de escuelas rurales, las agrupadas están mejor valoradas por la comunidad educativa.

Referencias a considerar, la escuela en su territorio. El caso de la provincia de Huelva

La provincia de Huelva cuenta con nueve Centros Públicos Rurales que comparten características similares: entornos socioculturales semejantes, ratio baja, organización en multigrado, déficits en la conexión a internet, relaciones humanas marcadas por la cercanía, plantillas docentes con interinos noveles, avance progresivo de población inmigrante, entre otros.

Además, estos centros destacan por su origen renovador y su inquietud por resolver el secular problema del aislamiento de la escuela rural. En Andalucía se comienzan a crear mediante la Orden del 15 abril de 1988. En la actualidad, sus esfuerzos se dirigen hacia la consolidación de proyectos compartidos por las escuelas y localidades que lo componen. A lo largo de este tiempo, han sido capaces de incorporar en una dirección clara, ideas y esfuerzos, que muestran experiencias distintas dentro del marco general que define a los CPRs.

Se presentan algunas iniciativas significativas que apuntan en una dirección positiva.

Compromiso con la comunidad: La transformación del CPR “Tres fuentes” en “Comunidad de aprendizaje” ha formado un tejido socioeducativo en los centros y localidades que forman parte de este agrupamiento (Alájar, Linares y Santa Ana la Real). En la búsqueda de fórmulas que posibilitaran una respuesta adaptada a la diversidad, este colegio bilingüe ha conseguido ser referente por la labor realizada para unir a los agentes educativos en pos de actuaciones, entre otras: la implicación y participación de la comunidad, la implementación de propuestas y experiencias docentes alternativas, el encuentro escuela y pueblo. Además, en la lógica de estas experiencias, determinadas actividades como pueden ser los grupos interactivos y las tertulias literarias dialógicas o la presentación de experiencias vividas por miembros de la localidad, están favoreciendo la dimensión integrada y comunitaria del proyecto que repercute en unos resultados académicos y sociales en progresivo avance.

Liderazgo distribuido, modelo de organización y gestión: El CPR “Adersa VI” es un ejemplo de agrupamiento escolar multigrado con propuestas curriculares y organizativas que fomentan una dimensión dialogada e interpersonal con una apuesta decidida hacia el reparto de responsabilidades. Compuesto por dos pueblos (La Granada de Río Tinto y Campofrío), intensifica sus esfuerzos desde unas líneas básicas que comprometen a profesorado, alumnado, familia y comunidad educativa. Mediante una dirección participativa, han formalizado la respuesta para una educación rural basada en el liderazgo distribuido donde todos se sientan implicados y responsables. Por una parte, este modelo de liderazgo promueve una educación compartida en su territorio, y por otra, se preocupa por una educación de calidad con recursos que tendría que tener cualquier escuela con altas expectativas anclada en su contexto. Un modelo que da continuidad a la diversidad metodológica y organizativa ante las limitaciones que se generan como efecto de: rotación excesiva o falta de estabilidad de docentes, escasa participación o falta de compromiso de las familias, entre otras. Esta experiencia, aún, no se puede considerar como una respuesta construida, más bien obedece a un proyecto iniciado que se dirige en la dirección de escuela comunitaria.

Mutualismo en el multigrado: Las relaciones entre iguales en el CPR “Aderan I”, constituido por tres localidades (Cabezas Rubias, Montes de San Benito y Villanueva de las Cruces), se han concebido a pesar de considerar inicialmente como “limitación” el multigrado, y ante la imposibilidad de desdobles de esos grupos por los recortes en la plantilla docente. Las alternativas se buscaron, paradójicamente, por medio de las tutorías entre iguales y sus diferentes tipos (entre estudiantes de distinta edad, distinto nivel y con compañeros mediante inversión de roles), lo que en un principio se estimaba como un inconveniente pasó a ser una solución con amplias posibilidades. Dentro de esta lógica, se ha pretendido la mejora de los aprendizajes, incorporándose el apoyo mutuo en la rutina diaria del aula. No es solo una ayuda, es ofrecer más oportunidades. El docente tiene en cuenta aspectos curriculares y personales cuando diseña y desarrolla esta estrategia. Este enfoque trasciende en ocasiones al marco escolar, complementándose con el entorno familiar mediante acciones basadas en el conocimiento popular y cotidiano.

Familias lectoras, participación responsable: La falta de hábitos lectores en el entorno de los estudiantes así como la escasa implicación, fueron detonantes para que en el CPR “Adersa I”, compuesto por Castaño del Robledo, Fuente Heridos y Valdelarco, se iniciara un programa en el que las carencias de las familias y la limitada oferta cultural de las localidades se superaran mediante el fomento de la lectura, promoviendo las relaciones interpersonales culturales entre todos los miembros de la comunidad. Una plantilla docente novel, participativa y que fomenta un clima de trabajo positivo, aprovecha las relaciones cercanas y de convivencia para conectar y complementar el contexto escolar y el doméstico, creando un ambiente lector de acercamiento a los libros y aprovechándose curricularmente, con lo cual es una experiencia que tiene mayor alcance. Una oportunidad que convierte en agentes educadores a las familias, formando parte sustantiva del proceso de enseñanza aprendizaje, que educan y se educan a la vez, no son simplemente acompañantes.

Camino de la innovación: En el CPR “Adersa IV”, compuesto por dos localidades (Cañaveral de León e Hinojales) se habla de cambio bajo un proyecto definido. Es un Centro que intenta innovar haciendo partícipes a toda la comunidad educativa en sus actividades. Con una intención de transformar, se están llevando a cabo planes de mejora y actualización a la educación convencional: integrar las TIC, uso de materiales curriculares alternativos, presentación de los contenidos con otros recursos, organización flexible en el aula, todo el conocimiento no se verifica mediante pruebas puntuales, el maestro negocia actividades y se desvincula de la organización disciplinar del currículum. En Educación Infantil se ha iniciado una línea de trabajo por proyectos, con intención de ampliarlo al resto de las etapas. Aunque los horarios todavía funcionan con una lógica similar a la convencional, se está aprovechando esta experiencia para construir un espacio educativo rural más versátil y abierto al entorno.

Estas experiencias no agotan todo el repertorio posible, otros CPRs están llevando a cabo tentativas incipientes que los caracterizan y muestran la diversidad de la escuela rural. Colegios como “Aderan II”, “Adersa II”, “Aderan III” y “Valdelamusa-San Telmo” están definiéndose por prácticas que posibiliten la ayuda de las familias y de toda la comunidad en general.

Todas estas iniciativas suponen el germen que genera en la comunidad un proyecto transformador. Han sido cambios protagonizados por los docentes desde abajo y nunca como efecto de imposiciones administrativas o de determinadas reformas de vocación formal. De la pedagogía de la resignación observamos un progreso hacia modelos transformadores basados en expectativas positivas.

Límites y alcances

En su momento, se decidió apostar por la escuela rural agrupada, tras tensas negociaciones para la definición y creación de los agrupamientos: ratios, itinerancias, especialistas, entre otros. Un frente común que ha permitido incluso garantizar la escolarización del primer ciclo de secundaria en sus localidades de origen.

Algunos límites tienen que ver con la tradición institucional, como la denominada “gramática de la escuela”: la organización del currículum en asignaturas separadas por horas, la hegemonía de los libros de texto, que siguen siendo la referencia mayoritaria aunque detectándose una progresiva incorporación de nuevos materiales. Todo ello, bajo la presión que ejercen determinadas pruebas externas más preocupadas por el control de resultados que por la garantía de una educación para todos.

Algunos de los logros a considerar es que se está encontrando una respuesta comunitaria en la medida que no solamente educa el maestro, toda la comunidad está asumiendo esta responsabilidad. También, llama la atención la relevancia del currículum, que si bien, en tiempos pasados se consideraba que este tipo de escuelas formaba desde principios elementales con un currículum simplificado y de subsistencia, hoy se ponen en marcha planteamientos curriculares innovadores y significativos. En esta misma dirección, se supera la clasificación de los niños por edad que puede permitir actividades curriculares más potentes.

Otro de los alcances importantes es el equilibrio que se establece entre estabilidad y cambio en el profesorado: entran docentes nuevos pero hay una masa crítica que permite mantener el proyecto vivo sin tener que iniciarse desde cero. Se trata de una preocupación a la que aluden los distintos equipos directivos.

Para finalizar

Si hay algo que no es una agrupación de escuelas rurales es una respuesta cerrada, es ante todo, un proyecto en construcción permanente, por eso hay límites y alcances paulatinos. Además, como se ha podido comprobar, las agrupaciones tienen características muy dispares que las distinguen, y un marco común que las asemejan.

La agrupada, en proceso de transformación comunitaria, es la mejor respuesta socioeducativa, ya que referirse a las unitarias, lleva a un formato con tendencia a desaparecer. Las graduadas en el medio rural, como centros escolares, sufren un notable proceso de hibridación, que en buena medida recuerdan a una escuela más convencional. Por último, las concentraciones, que si en algún momento perdieron crédito y parecían no obedecer a las necesidades socioeducativas contemporáneas, la crisis hace que en buena proporción, vuelvan a aparecer como respuesta útil económicamente aún corriendo el riesgo de desarraigar a su población escolar.